

Día Mundial de la Poesía

Les presentamos una selección
para leer en cuatro minutos

Un homenaje a cuatro escritores nacidos en la tierra de poetas



Corina Rodríguez López (1895-1982) fue una destacada escritora y militante feminista. Hizo sus estudios en la Escuela Central de Niñas de San Ramón, en el Colegio Superior de Señoritas, en la Escuela Normal de Heredia y en la North Western University de Chicago. Fue profesora de Sociología en la Escuela Normal, en el Liceo de Costa Rica, en el Instituto Bíblico y en el Colegio Superior de Señoritas, donde llegó a ser directora.

Después de la Revolución del 48, fue encarcelada por su participación política, pues era considerada comunista. Se exilió en Panamá. Cuando regresó al país, laboró en el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo.

En 1928, publicó el poemario *De la entraña*. Sus textos líricos, narrativos y ensayísticos se dieron a conocer en *El Ramonense*, *Sparti*, *Unidad* y *Repertorio Americano*. Es considerada una escritora y pensadora que se enfrentó tanto a las formas literarias de su época, como al sistema patriarcal costarricense del siglo XX. Su producción fue publicada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica bajo el título *Obra literaria de Corina Rodríguez López* (2018).

Mi diosa¹

Mi diosa es como una sensitiva. Siente la caída de la hoja de un árbol; el roce de las alas blandas de una mariposa, y el aleteo de un pájaro en la sombra. Lo mismo ama la frialdad de la luz de la luna que el ardor del sol.

Es una ánfora llena de amor para todas las cosas. En sus ojos cabe el infinito. Tiene la sombra de las cavernas y el fulgor del sol en las cumbres serenas.

De toda ella emana el amor. Irradia de su frente, se diluye en sus ojos, se vierte sobre su cuerpo y la envuelve toda en una llama.

Es el ritmo encarnado, el dolor hecho carne. Mi diosa lleva sobre las sienes el casco de oro de Pallas Atenea, en los ojos la visión del infinito, y en las manos un pebetero.

¹ En *Repertorio Americano*. Tomo 5, número 13, 18 de diciembre de 1922, página 170.



Lisímaco Chavarría Palma (1873-1913) fue poeta, educador, periodista, artista plástico, narrador y ensayista. Publicó los poemarios *Orquídeas* (1904), *Nómadas* (1905), *Desde los Andes* (1907), *Añoranzas líricas* (1908), *Manejo de guarías* (1913) y *Palabras de la Momia* (1919); además de una amplia obra dispersa que fue recogida en el tomo II de sus *Obras completas* (2013), publicadas por la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Su obra, densa y compleja, asumió distintos procesos de hibridación: desde el romanticismo hasta el modernismo, pasando por la oralidad, las culturas indígenas y los sectores populares, en un esfuerzo representacional que nunca dejó de lado la preocupación por la estilización del lenguaje. También fue un cronista de la Costa Rica de principios del siglo XX. Por su mirada transitó la incipiente ciudad letrada nacional que se empezaba a formar un lugar en el mundo. En su patria obtuvo amplio reconocimiento y, al mismo tiempo, soberbios rechazos debido a su origen campesino. No obstante, su producción se levanta como una de las más destacadas elaboraciones textuales que dieron fundamento a la literatura costarricense contemporánea.

Espigas y azucenas¹

Para el día de los difuntos

La Muerte es un matiz de la existencia,
morir es florecer en otra forma;
la caduca materia se transforma
en ser nuevo, en rosales o en esencia.

La vejez es la humana inconsistencia
que sometida a la inflexible norma
de Natura, se rompe y se deforma
en átomos, en luz o en florescencia.

¿Por qué miedo a la Muerte? No lo acierto,
si de todo placer triunfan las penas,
las cuales finan cuando el ser ha muerto.

La vida se descíñe sus cadenas
y en la huesa, en el carmen y el huerto,
la carne se hace espigas y azucenas.

¹ En *Páginas Ilustradas*. Año VI, número 229, 1.º de noviembre de 1909, página 4105.



Gustavo Arroyo (1977) es escritor, abogado litigante, notario público y consultor jurídico. Cofundó el Conversatorio Poético Ceniza Huetar (en el 2012, con sede en San Ramón, Alajuela), agrupación que se dedica al estudio de la poesía contemporánea nacional e internacional. Participó en el II Encuentro Nacional de Escritores Costarricenses (Pérez Zeledón, 2012). En el 2013, fue parte del Taller-Laboratorio Tráfico de Influencias, promovido por el Ministerio de Cultura y Juventud de

Costa Rica. En los años 2015, 2017 y 2019, integró el jurado del Certamen de Poesía Lisímaco Chavarría Palma, certamen de convocatoria nacional, organizado por el Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer, con sede en San Ramón, Alajuela. Ha publicado cuatro poemarios: *Dialéctica de las aspas* (EUNED, 2014), *Círculo de diámetro variable* (Uruk Editores, 2016), *Los amores imaginarios* (EUNED, 2016), *Los elementos nobles* (EUNED, 2018).

Prénoms

Fred, sobre la cuerda exterior de la ironía, baila un tango con el hermano de su novio recién difunto. En aquella ciudad se habla francés, aunque se encuentra lejos de Francia; tan lejos, como si un desierto azul se levantara entre ambos territorios.

A veces hablo de Fred, cuando en realidad quiero hablar de mí; a veces hablo de otras ciudades porque estoy hundido en esta, más allá de las rodillas. Creo que el único destino es seguir hundiéndome, hasta que la arena me llene la boca, hasta que tenga que comer aceras y vitrinas.

Como en la vieja Buenos Aires, no debe cuestionarse el baile entre hombres: hace casi cien años que la intuición muscular atropelló su presunta indecencia.

A veces soy Fred, y no quiero serlo. De hecho siempre lo soy, pero nací para esconderme de ese nombre de cuatro letras, y lo disimulo con pseudónimos que encuentro en los libros que me sirven de cama.

No estoy en Burdeos ni en Toulouse— quedó claro desde el inicio— y yo, aunque Fred, ahora me llama igual que Klimt y Mahler. Confieso que esta noche no tengo con quién bailar.



Nidia Marina González Vásquez (1964) es artista plástica, poeta y profesora asociada de la Universidad de Costa Rica. Como artista plástica ha expuesto numerosas veces en distintas galerías del país, con obra bidimensional en técnicas mixtas, *collage*, dibujo y acuarela. Como escritora, publica desde muy joven en periódicos y revistas. Su trabajo forma parte de antologías como *Voces tatuadas*, *crónica de la poesía costarricense 1970-2004*; *Poesía del Encuentro*; *Mujeres*

poetas en el País de las Nubes (México 2008); *Sostener la palabra: antología de poesía costarricense contemporánea* (2007); *Al hidalgo poeta: XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos* (Salamanca, España); *No Resignación* (Salamanca, 2016); *Las costuras del sueño. 15 poetas costarricenses contemporáneos* (2020); *Women Poets of Costa Rica 1980-2020. Bilingual Anthology / Mujeres poetas de Costa Rica 1980-2020. Antología bilingüe*; *Mujeres al centro. Relatos y ficciones de escritoras centroamericanas* (2020) y *Ni miel ni hojuelas. Escribir desde la feminidad: antología* (editora Yadira Calvo, ECR, 2021).

Ha escrito los libros *Cuando nace el Grito* (1985), *Brújula extendida* (EUNED, 2013), *Seres apócrifos* (Uruk Editores, 2015), *Objetos perdidos* (EUNED, 2015), *Bitácora de escritorio y otros viajes* (EUCR, 2016) y *La estática del fuego* (EUNED, 2019). Además, publica en narrativa *Árbol de papel* (Editorial Poiesis, 2020).

Los libros con sello de la EUNED ganaron el concurso de selección anual para su publicación en los años respectivos. En el 2021, es la dedicada de la primera edición del Premio Corina Rodríguez, de la Universidad de Costa Rica.

Inventario mínimo

Una casa se llena con cosas que van olvidando su sentido
como si un Alzheimer genético las atacara
botellas
tiquetes de lotería vencidos
armarios
viejos papeles
algunas cartas salvadas de la basura
cosas que se anotan en el inventario
de cada diez años o cien.

Una casa se va pareciendo a una gran máquina del tiempo
en la que no tenemos tiempo de pasar revista.

Pequeños y azules fantasmas
se mezclan con el vino
o el té de la tarde.

Las paredes sostienen más alma que concreto
y parecen vibrar antiguos sonidos
en las telarañas.

Una casa con raíces
conoce bien el tema de los objetos perdidos.

Es casi un ser
articulado a su propio esqueleto.

El silencio no tiene nada que hacer ahí